VÃ-ctimas de la Gravedad

by Yaoistas Enigmatikas

Category: Gundam Wing/AC
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Trowa B., Wufei C.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-18 08:32:07
Updated: 2016-04-26 03:49:25
Packaged: 2016-04-27 15:47:00
Rating: M
Chapters: 2
Words: 11,754
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: JamÃ¡s imaginaron que, lo que parecÃ-a ser el escape perfecto de la realidad, se convertirÃ-a en la realidad que deseaban vivir. (ExplÃ-cito./ Sobre advertencia no hay engaÃ±o) YAOI

1. Caravana Nocturna

Saludos a todos los lectores.
>Primero que nada debemos advertir que esta historia no tiene ningÃºn objetivo narrativo. Es pura y llana diversiÃ³n pervertida.<p>

No hay trama. Literalmente esto entra en la clasificaciÃ³n mÃ¡s dura y pura de YAOI "yama-nashi ochi-nashi imi-nashi" (que significa "sin clÃ-max, sin resoluciÃ³n, sin sentido).

Sexo y ya, caray, sin ir mÃ¡s lejos. Aunque claro, es un sexoâ€¦ "romantizado" y sin mucho realismo que digamos. Vamos, que ninguna de las dos autoras creemos que esta mecÃ¡nica de mÃ¡gica del amor por sexo se dÃ© asÃ- no mÃ¡s. La realidad es infinitamente mÃ¡s nutrida de significado y si, mÃ¡s complicada.

Â¿Por quÃ© Trowa y Wufei?â€¦ pues no mÃ¡s por que nos gustÃ³ la idea. Y resulta que funcionan muy bien, Â¿cÃ³mo ven?
>AsÃ- que para quien le quede la duda, no, no buscamos nada grandioso con esto, ni que tenga el menor sentido mÃ¡s que hacerles sangrar la narizâ€¦ Â¿muy ambicioso? XD<p>

Solo esperamos que lo disfruten:

CapÃ-tulo 1: Caravana nocturna

Su figura esbelta pero maciza se contorneaba contra el negro del bosque. El fuego danzante alumbrando su espalda.

Miraba la luna.

Trowa tambiÃ©n alzÃ³ la vista. Desde su colonia la luna era un acompaÃ±ante externo de la tierra, pequeÃ±o a la percepciÃ³n pero imponente en su significado. Nunca habÃ-a meditado sobre ello. Pero se imaginaba que Wufei tendrÃ-a una percepciÃ³n distinta de ese mÃ-tico satÃ©lite que los habitantes del punto L5 nunca veÃ-an. La Tierra magnÃ-fica y poderosa era todo lo que estaba frente a su visiÃ³n.

VolviÃ³ a mirarle. Algo en su persona le llamaba la atenciÃ³n. HabÃ-an pasado mÃ¡s de una hora en silencio, sin que eso le incomodara y parecÃ-a que al asiÃ¡tico tampoco.

â€”No tienes que husmear â€”lo sorprendiÃ³ su voz suave. No era un reclamo, pero tampoco una invitaciÃ³n.

â€”No lo hago â€”contestÃ³â€”. La caravana se moverÃ¡ esta noche hasta la siguiente ciudad. Viajaremos toda la noche â€”le informÃ³.

Wufei asintiÃ³ solo con la cabeza, sin dejar de observar la luna. HabÃ-a algo muy llamativo en ella. Cautivante, a decir verdad. SuspirÃ³ suavemente, casi sin darse cuenta, dejando de mirar al cielo mientras se acercaba al fuego para calentarse las manos. La noche estaba fresca y, aunque no le molestaba en lo absoluto, preferÃ-a hacer uso del fogÃ³n proporcionado para su beneficio. Tal vez con ello pudiera guardar un poco de calor y dormir al menos unas horas.

Â¿CuÃ¡nto llevaba ya sin poder dormir adecuadamente? Estaba cansado, pero no lo admitirÃ-a ni con torturas militares. Nadie tenÃ-a por quÃ© saber la razÃ³n de sus desvelos que, incluso Ã©l, tenÃ-a algo confusa en su mente.

MirÃ³ a su compaÃ±ero de reojo, quien parecÃ-a estar en buenas condiciones. Por supuesto, estaba acostumbrado a viajar en la caravana. Solo Ã©l se sentÃ-a fuera de lugar.

Trowa captÃ³ la mirada disimulada. No podÃ-a deducir si lo analizaba o criticaba, pero notÃ³ ese gesto imperceptible de cansancio orgulloso.

SabÃ-a que su compaÃ±ero temporal llevaba una carga especialmente pesada en su interior y le mantenÃ-a confuso.

Se acercÃ³ tranquilo pero decidido hasta Ã©l, aunque invadiÃ³ el espacio personal, ampliamente extendido del asiÃ¡tico. Aquello desconcertÃ³ al susodicho, pero no le permitiÃ³ decir nada cuando le tomÃ³ del rostro y redujo la distancia observando sus ojosâ€”. No has descansado â€”declarÃ³.

TratÃ³ de apartarse y darle un manotazo, de primer instinto, pero se contuvo. El calor que emanaba del cuerpo de Barton era, por no decir deseado, agradable. Ã‰l mismo podÃ-a sentir su piel frÃ-a, y permanecerÃ-a de esa manera aun estando al lado del fuego y cubierto con las mantas con las que dormÃ-a.

SuspirÃ³ al sentirse descubierto, aferrando sus manos a las muÃ±ecas de Trowa, como si en cualquier momento fuese a torcÃ©rselas, pero sin esas intenciones, Ãºnicamente por mantener un poco de control.

â€”No me acostumbro â€”con la mirada le dio a entender que viajar con la caravana del circo definitivamente no le acomodaba. Es mÃ¡s, se sentÃ-a inÃºtil allÃ-, a resguardo de los nÃ³madas, cuando deberÃ-a estar replanteando su misiÃ³n.

â€”No es muy cÃ³modo â€”confesÃ³ Trowa, dÃ¡ndole la razÃ³n, mientras soltaba su rostro lentamente, sin que Wufei le soltara las muÃ±ecasâ€”, pero es eficiente como cuartada. Estamos seguros aquÃ-â€”Trowa mirÃ³ de pronto las manos que le sostenÃ-anâ€”. EstÃ¡s frÃ-o.

Wufei se encogiÃ³ de hombros, soltÃ¡ndole y metiendo las manos debajo de sus propias axilas, como si con eso pudiera calentarlasâ€”. Es asÃ- todo el tiempo, no te preocupes â€”desviÃ³ la mirada hacia el fuego y guardÃ³ silencio una vez mÃ¡s. No tenÃ-a por quÃ© mantener esa cercanÃ-a tan poco apropiada con su compaÃ±ero, mucho menos preocuparle en vano. Solo necesitaban enfocarse en recuperar la misiÃ³n y no ser una carga para Ã©l.

â€”Tal vez por eso no puedes dormir â€”declarÃ³ Trowa, cambiando su actitud al ver aquella reacciÃ³n extraÃ±amente inocente en su fiero compaÃ±ero. Esa forma dÃ³cil de comportarse le pareciÃ³ atrayente. Dio dos pasos al frente, comprobando su teorÃ-a e invadiendo descaradamente su espacio personal, al grado de que Ã©ste tuvo que caminar hacia atrÃ¡sâ€”. Hay una manera de solucionar ambas cosas â€”propuso al notar su acierto.

El trÃ¡iler que compartÃ-an quedÃ³ tras Wufei, cuando Trowa se acercÃ³ para comprobar su cansancio, de modo que ahora habÃ-a quedado arrinconado entre las llantas y el castaÃ±o.

FrunciÃ³ las cejas por un segundo y sus brazos se apretaron mÃ¡s en torno a su cuerpo, analizando la situaciÃ³n con la cabeza frÃ-a. MetafÃ³rica y literalmente hablando, porque se sentÃ-a calado hasta los huesos.

Barton no era de esos tipos que invadÃ-an su espacio personal, como lo era Maxwell, pero el brillo en sus ojos verdes y esa insistencia por saber de su estado anÃ-mico lo alarmaron. Contrajo el abdomen en ansiedad cuando se atreviÃ³ a preguntarâ€”. Â¿Y quÃ© es lo que sugieres? â€”pegando la espalda al trÃ¡iler, le mirÃ³ desafiante, tratando de parecer calmado aunque su corazÃ³n comenzÃ³ a bombear rÃ¡pidamente.

Entonces, Barton estirÃ³ sus largos brazos, apoyÃ¡ndose contra el trÃ¡iler y encerrando entre ellos al asiÃ¡tico. AcortÃ³ la distancia mientras colocaba una pierna entre las rodillas contrarias, sin presionarlas, sin invadirlas, pero dejando claro el mensaje de su intenciÃ³n. Incluso adelantando un poco la pelvisâ€”. No es extraÃ±o entre soldados â€”susurrÃ³ por toda explicaciÃ³n, dejando que la mente de Wufei hiciera el trabajoâ€”. DejarÃ¡s de pensar, por un momento, en lo que te atormenta â€”no esperaba una respuesta con palabras, al final le estaba pidiendo permiso a su cuerpo.

Wufei tragÃ³ saliva al comprender. Â¿Realmente le estaba ofreciendo esa alternativa? Le costaba creerlo pero, acorralado y sintiendo el calor de ese cuerpo ajeno que se le antojaba tan cerca y tan lejos a la vez, no habÃ-a duda. Contuvo la respiraciÃ³n mientras le miraba a los ojos, en los cuales no veÃ-a mÃ¡s que determinaciÃ³n y que le hicieron preguntarse dÃ³nde rayos habÃ-a quedado su corajeâ€”. No es

extraÃ±o entre soldados â€”afirmÃ³, mÃ¡s por convencerse a sÃ- mismo que por contestar a la peticiÃ³n, mientras soltaba un suspiro entrecortado, recargaba la espalda contra el trÃ¡iler y separaba las piernas.

Trowa apenas sonriÃ³, Wufei tenÃ-a un atractivo poco comÃºn en su actual incertidumbre, que sin embargo le daba la libertad del atrevimiento. Hizo que sus cuerpos se tocaran. Soltando su respiraciÃ³n caliente sobre el cuello pÃ¡lido y frÃ-o para despuÃ©s hundir aÃºn mÃ¡s su pierna en el camino abierto y forzarle a separar sus brazos cruzados, sin una real resistenciaâ€”. Entremos al trÃ¡iler â€”susurrÃ³, pasando sus brazos tras la espalda frÃ-a y atrayÃ©ndolo hacia la puerta que se encontraba a unos metros de ellos.

Wufei solo le mirÃ³ a los ojos mientras se dejaba encaminar. Aquellos ojos que, en un par de segundos, le hicieron estremecer ante la expectativa. Sus manos buscaron inmediatamente el calor de Trowa, colÃ¡ndose por entre su chaqueta para aferrarse a la ancha espalda. La sensaciÃ³n que le envolviÃ³ fue de total regocijo cuando el calor subiÃ³ desde la punta de sus dedos a sus brazos y de ahÃ- al cuello, donde la respiraciÃ³n del latino le golpeaba, dejÃ¡ndole en claro una cosa:

Ya no habÃ-a marcha atrÃ¡s.

Wufei trepÃ³ de espaldas la escalerilla dispuesta hacia la puerta del trÃ¡iler mÃ¡s bien empujado por el cuerpo de Trowa que, con el pretexto de apresurarse a ingresar. Apretaba sus cuerpos de modo que siempre una de sus piernas se encontraba en medio de las del otro.

ArrastrÃ¡ndose sobre sus codos e impulsÃ¡ndose con las piernas, Wufei ingresÃ³ definitivamente al vehÃ-culo y quedÃ³ tendido sobre el piso, con Trowa encima, apenas dejando espacio entre un cuerpo y otro. Este Ãºltimo cerrÃ³ la puerta con una pierna casi sin hacer ruido y el crujir de la madera al fuego dejÃ³ de escucharse y todo se oscureciÃ³, apenas relumbraban algunas lÃ-neas de calidez filtradas por las rendijas superiores del trÃ¡iler.

Trowa no dijo nada, su mirada seria pero voraz fija en el rostro del chino, atento a su reacciÃ³n. Los brazos puestos a cada extremo. Apenas se inclinÃ³ un poco para respirarle muy cercaâ€”. Tu olor es exÃ³tico â€”susurrÃ³.

â€”Bien podrÃ-as descubrir mÃ¡s cosas exÃ³ticas de mÃ-â€¦ â€” Wufei se encogiÃ³ de hombros, dejando en el aire aquella frase inconclusa, retÃ¡ndolo. Sin perder de vista los ojos afilados verdes que, por un segundo, lo atraparon en una inmensidad tan cÃ¡lida como su cuerpo, tan profunda como la voz de su dueÃ±o.

Sus manos frÃ-as volvieron a colarse por entre la ropa, tirando ligeramente de la camiseta que Trowa solÃ-a llevar fajada. La sensaciÃ³n del piso helado en la espalda no le ayudaba a mantener su pulso firme, pero manteniendo el rostro impertÃ©rrito de Wufei no daba seÃ±ales de estar incÃ³modo con la situaciÃ³n.

Trowa alzÃ³ las cejas, pero su seriedad no mermÃ³â€”. No eres tan inocente â€”declarÃ³, bajando sus manos a los costados del cuerpo de Wufei hasta los muslos, que con un inesperado movimiento tironeÃ³

para chocar ambas pelvis, con el marcado bulto en su cuerpoâ€”. Me pregunto si tan siquiera eres inocente â€”cuestionÃ³, desanudando el lazo de los pantalones sin prisa.

De pronto, sintiÃ³ desafÃ-o en la insolente calma del chino. Como si la experiencia nueva o aÃ±eja no le sorprendiera en absoluto.

â€”Hay distintos tipos de inocencia y no estÃ¡s siendo especÃ-fico al respecto â€”Wufei arqueÃ³ la espalda inconscientemente cuando sus caderas chocaron. PodÃ-a sentir muy claramente la erecciÃ³n de Trowa chocando entre su muslo y su sexo, enviÃ¡ndole una rÃ¡faga de caliente adrenalina al cuerpo entero.

Con mayor confianza, alzÃ³ la camiseta del latino y lo forzÃ³ a levantar los brazos un segundo para quitarla. Luego volviÃ³ a aferrarse a su espalda para que sus pechos chocaran tambiÃ©n. Para que se diera cuenta de cuÃ¡n decidido estaba, y que esperaba mÃ¡s de Ã©l.

â€”De la Ãºnica inocencia que cuenta, Chang â€”declarÃ³, dÃ¡ndose cuenta que no se encontraba con una presa sino con un rival. Trowa era un ser de paciencia y cÃ¡lculo, pero tambiÃ©n de acciÃ³n cuando se requerÃ-a; y Chang se la estaba pidiendo a gritos silenciosos pero claros.

En cuanto los pantalones quedaron sueltos y su pecho libre, sus manos tomaron otra posiciÃ³n controladora. Una en la cabeza de firme coleta en la nuca, la cual le sirviÃ³ para enredarse sÃ³lidamente.

Con nadie antes lo habÃ-a hecho, nunca era necesario. A veces habÃ-a ocurrido fuera de su voluntad; pero en esta ocasiÃ³n lo habÃ-a provocado Ã©l.

AhogÃ³ la protesta del oriental con su boca, engullendo en ella el aire caliente sobre los labios frÃ-os. Su mano penetrando en la ropa, prensando esa carne dura, pero moldeable de la nalga de Wufei, en un apretÃ³n firme que la separÃ³ de su compaÃ±era, mientras lo besaba.

Un perverso deseo de hacerlo gritar se colÃ³ en los pensamientos de Trowa.

Wufei no tuvo tiempo para oponerse. Tampoco es que quisiera hacerlo. La sorpresa que sintiÃ³ pasÃ³ rÃ¡pidamente al deseo y jadeÃ³ sobre los labios abiertos de Trowa. CerrÃ³ los ojos con fuerza, notando que su propia entrepierna ya dolÃ-a de lo dura que estaba. Le ardÃ-a la piel del rostro, enrojecido, y de las nalgas por el fÃ©rreo agarre.

Â¿DÃ³nde habÃ-a quedado el frÃ-o de las noches anteriores?, Â¿y el cansancio acumulado? Su mente no podÃ-a dar cuenta del momento exacto en que olvidÃ³ ambas cosas. QuizÃ¡s fue el tirÃ³n del cabello, o ese beso que le estaba robando el aire con cada movimiento de lengua, misma que estaba probando con la propia, luchando por obtener algo de control, aunque se le hacÃ-a difÃ-cil porque su pelvis se movÃ-a sola contra la erecciÃ³n del otro.

Trowa solo detuvo el entusiasmado beso cuando soltÃ³ su agarre inferior para invadir la boca del chino con un par de dedosâ€”. MÃ³jalos â€”le ordenÃ³, casi aplastando su lengua, mientras se

frotaba ansioso en su compaÃ±ero. Nunca soltando el agarre del cabello que poco a poco habÃ-a aflojado la coleta.

Chang abriÃ³ los ojos y examinÃ³ su expresiÃ³n. Todo Ã©l gritaba ansiedad, sus movimientos, su fuerza, aquellos dedos que seguÃ-an presionando su lengua. De pronto sintiÃ³ que todo quemaba. El aliento de Barton cerca de su mejilla, la mano en su nuca, los pechos frotÃ¡ndose y sus piernas retorciÃ©ndose de placer entre las propias.

CerrÃ³ sus labios alrededor de los dedos y su lengua se moviÃ³ entre Ã©stos, ensalivando, chupando, a veces mordiendo. Sin dejar de observar los ojos verdes, que parecÃ-an arder mirando su boca. Â¿Le parecerÃ-a tan erÃ³tico como lo era para Ã©l? Porque los tirones en su entrepierna exigÃ-an atenciÃ³n.

Todo su cuerpo, a decir verdad.

Sin darle aviso, Trowa extrajo los dedos de su boca casi provocando que se mordiera, y sin mÃ¡s volviÃ³ a invadirlo con su boca, jalÃ¡ndolo nuevamente en la posiciÃ³n que deseaba mientras le tiraba de los cabellos.

â€”No te resistas â€”fue lo Ãºnico que le dijo mientras sus dedos chorreantes regresaban por debajo de la cintura, dentro del pantalÃ³n. La hendidura firme pero suave de las nalgas de Wufei se encontraba resbaladiza por el sudor que lo humedecÃ-a a esas alturas. Trowa no tuvo demasiada resistencia para llegar al anillo carnoso oculto entre ambos glÃºteos y un dedo se hundiÃ³ lenta pero constantemente, lo mÃ¡s hondo que podÃ-a en aquella posiciÃ³n. Sus piernas ayudaron separando las de su sometido, dejando los brazos musculosos de Wufei en libertad absoluta.

Sin saber dÃ³nde colocar sus manos, se aferrÃ³ al suelo y frunciÃ³ el ceÃ±o, incÃ³modo con la sensaciÃ³n y algo molesto por la actitud tan autoritaria de Barton. Pero no se quejÃ³ ni una sola vez. Mantuvo la boca cerrada y los ojos semi abiertos, observÃ¡ndolo desde aquella posiciÃ³n.

Sin embargo, aunque se acostumbrÃ³ a la invasiÃ³n en pocos segundos, sus movimientos estaban restringidos por el pantalÃ³nâ€”. Estorban â€”gruÃ±Ã³, alzando un poco la cadera, luego una de sus piernas para quitar al menos una de las mangas. MirÃ³ a Trowa retadoramente, abriendo las piernas un poco mÃ¡sâ€”. No pierdas el tiempo. ContinÃºa.

Si antiguamente pocas cosas habÃ-an logrado causar en Trowa Barton alguna impresiÃ³n notoria, Ã©sta fue la mÃ¡s evidente de ellas. Su rostro, generalmente imperturbable, se mostrÃ³ puramente sorprendido, y la reacciÃ³n en su pantalÃ³n incluso pudo percibirse entre las penumbras.

Se puso de rodillas y se quitÃ³ el cinturÃ³n, que aÃºn llevaba puesto, con rudeza, casi rompiendo la prenda. Apenas liberÃ³ su hombrÃ-a, volviÃ³ a treparse sobre Wufei, liberando sus piernas por completo, acercÃ¡ndolo hasta Ã©l. Se colocÃ³ entre ambas y lo mirÃ³ directamente a los ojos, vislumbrando su cabello despeinado al soltarlo del agarre. Se veÃ-a tan caliente que la anticipaciÃ³n a su penetraciÃ³n realmente pareciÃ³ derretirlo.

Trowa no tenÃ-a conciencia de si estaba suficientemente listo o no, pero de igual forma lo avasallÃ³ sin pausa y se hundiÃ³ en Ã©l.

Wufei arqueÃ³ la espalda y gimiÃ³ largo, llevÃ¡ndose los brazos al rostro para taparlo. La cara le ardÃ-a demasiado, tanto como los pulmones porque no estaba respirando con normalidad. SentÃ-a el pene de Trowa ingresando en su cuerpo y no pudo evitar temblar. La sensaciÃ³n era tan intensa y dolorosa, pero a la vez tan caliente que sus jadeos se volvieron incontrolables.

â€”MÃ¡s despacioâ€¦ â€”gimiÃ³, sin atreverse a mirarlo, porque estaba seguro de que Ã©l verÃ-a a travÃ©s de sus ojos las muchas sensaciones que le provocaba.

Con dificultad y contra su voluntad, Trowa se detuvo a poco mÃ¡s de medio camino, con la presiÃ³n desmedida en su glande entre las profundidades de Wufei. Agitado como estaba, aprovechÃ³ su pausa para recuperar el aliento y suavizar su invasiÃ³n. Aquella dÃ©bil provocaciÃ³n que hace unos minutos Wufei le habÃ-a encendido, no se comparaba con el deseo carnÃ-voro que se estaba apoderando de Ã©l ante cada reacciÃ³n del chino.

Su piel se hacÃ-a una sustancia suculenta y perlada, su voz menguada medio suplicante, medio autoritaria le retenÃ-a expectante, y el cuerpo parecÃ-a hecho a su medida, donde encajaban sus brazos y piernas, todo, sin forzarlo, sin pensarlo, sin cuidado.

La boca medio torcida y tentadora bajo los brazos solo era un aliciente para buscarlo. Con pesadez desprendiÃ³ sus brazos de la cara y persiguiÃ³ la boca que querÃ-a alejarse, observando el extremoso rubor de sus facciones y la distorsiÃ³n descontrolada en el rostro del guerrero generalmente impasible. Ojos vidriosos y nublados.

Wufei gimiÃ³ ahogado, sin poder respirar. La boca de Trowa lo embargaba todo, lo consumÃ-a, lo devoraba. No habÃ-a una mejor expresiÃ³n que describiera lo que veÃ-a en sus ojos, un delirio fascinante.

Habiendo dejado ese tiempo de acomodo, y ahora con los brazos sujetos a los extremos de su cuerpo, con su boca presa de la ajena, la penetraciÃ³n se completÃ³.

ArqueÃ³ la espalda cuando lo sintiÃ³ entrar por completo. Se sentÃ-a lleno de Ã©l, ardiendo por su culpa, estremecido y, una parte de sÃ-mismo, avergonzado. Nunca habÃ-a hecho eso, era "inocente" en ese aspecto, y ahÃ- estaba entregÃ¡ndose a Trowa Barton, a su compaÃ±ero de batallas, sin duda alguna.

Pero habÃ-a un detalle que no podÃ-a olvidar: odiaba ser manipulado, asÃ- que se retorciÃ³ todo lo que pudo para tratar de soltar sus manos; necesitaba aferrarse a algo o no aguantarÃ-a. SentÃ-a su pene golpear el abdomen duro y marcado del latino, masajeÃ¡ndolo con el vaivÃ©n lento que habÃ-a iniciado con su cadera.

A Trowa la resistencia lo incomodÃ³ pero no lo detuvo, notÃ³ la lucha como parte de las llamas que los consumÃ-an a ambos y al percibir las manos del otro, desesperadas por agarrarse a algo, las tomÃ³ y las colocÃ³ en su espalda, mientras Ã©l mismo colaba las suyas bajo la

contraria para subir la cadera que tanto gozaba invadir.

SeparÃ³ las bocas buscando aire. Nunca habÃ-a experimentado claramente lo que decÃ-an que era el deseo de devorar a alguien. Ahora no le quedaban dudas. HabÃ-a un sabor en los labios de Wufei que era inexplicable, ni dulce ni salado, casi agrio pero empalagoso.

â€”No luches â€”le pidiÃ³ agitadoâ€”. Dime lo que te gusta â€”le susurrÃ³ en el oÃ-do mientras volvÃ-a a moverse rÃ-tmicamente.

Wufei inmediatamente enterrÃ³ las uÃ±as en la amplia espalda de Trowa y cerrÃ³ las piernas alrededor de su pelvis, sintiendo que de esa manera llegaba mÃ¡s profundo cada vez que se movÃ-a, otorgÃ¡ndole mayor libertad de acciÃ³n.

Su mente, entonces, pensÃ³ que eso no podÃ-a ser mÃ¡s vergonzoso. Estaba gimiendo en voz alta y entrecortada, alzaba la cadera hacia Ã©l cuando lo penetraba y salivaba mÃ¡s de lo usual despuÃ©s de ese beso tan candente, que lo habÃ-a dejado con la boca abierta.

Â¿CÃ³mo habÃ-a dejado que eso pasara? Sus instintos mÃ¡s primitivos habÃ-an tomado el control total de su cuerpo y no deseaban detenerlo. Â¡Diablos! Ã‰l mismo no querÃ-a detenerse.

â€”Â¡Ahh sÃ-! â€”gimiÃ³, echando la cabeza hacia atrÃ¡s hasta golpearla contra el frÃ-o suelo. Un movimiento, mÃ¡s rÃ¡pido y brusco que los anteriores, le habÃ-a estremecido de pies a cabeza, haciÃ©ndole olvidar momentÃ¡neamente el dolor inicialâ€”. Eso, esoâ€¦ me gu-gustÃ³â€¦ â€”se retorciÃ³ bajo el acrÃ³bata circense para plantar los talones en sus tensos muslosâ€”. Ahhâ€¦ repite eso.

Trowa sin mucho preÃ¡mbulo lo hizo. El cuerpo de Wufei se agitÃ³ como un latigazo hasta la cabeza, que al fin dejÃ³ salir todos sus cabellos. Un gemido candente le acompaÃ±Ã³ y Trowa lo repitiÃ³ de nuevo aunque su espalda comenzaba a dolerle por la presiÃ³n de las manos ajenas.

Pero entonces decidiÃ³ cambiar un poco de posiciÃ³n al notar que, para llegar a aquel punto que provocaba reacciones tan maravillosas, resbalaban en el piso ahora cubierto de sudor. Entonces, jalÃ¡ndolo de la playera que aun llevaba puesta, completamente desaliÃ±ada, lo levantÃ³ del piso y juntando profundamente la uniÃ³n de sus cuerpos, se puso en cuclillas y casi con el mismo impulso lo moviÃ³ un metro de distancia, sobre las mantas colocadas a un lado del catre donde dormÃ-a. Dobladas sobre el suelo no proporcionaban un acomodo estable, pero Trowa las utilizÃ³ como un soporte elevado del cuerpo de Wufei, el cual casi se doblÃ³ a la mitad por los movimientos rÃ-tmicos, remarcando la zona que habÃ-a alcanzado y provocaba tanto placer. Agotando sus fuerzas en busca de aquellos gemidos.

A esas alturas, Wufei deliraba y su saliva se escurrÃ-a por la comisura izquierda de su boca, lado hacia el cual inclinaba mayor peso. ApoyÃ³ el codo en el suelo para dar algo de estabilidad a la nueva posiciÃ³n y gimiÃ³ mÃ¡s fuerte con las arremetidas, las que lo movÃ-an de adelante hacia atrÃ¡s con constancia.

Las piernas y los brazos le temblaban, su corazÃ³n cabalgaba enÃ©rgicamente dentro de su pecho sudoroso y su miembro, erecto y

enrojecido por la acumulaciÃ³n de sangre, no dejaba de golpear su muslo debido a los movimientos. DecidiÃ³ que debÃ-a atenderlo con la otra mano, que lo necesitaba, que le urgÃ-a alcanzar el Ã©xtasis al cual Trowa lo llevaba, sin retorno, por un camino sinuoso hacia el abismo mÃ¡s caliente y obsceno que hubiera conocido hasta entonces.

Trowa sentÃ-a la escalada de su Ã©xtasis. Un ardor fulminante e irrefrenable que no dejarÃ-a pasar.

Le tomÃ³ por una pierna, controlando los embates de sus movimientos y, al percibir la intenciÃ³n de Wufei, dirigiÃ³ su mano hasta el miembro goteante para masajearlo al ritmo de sus finales envestidas.

Wufei dejÃ³ escapar un gemido ronco y gutural hacia el techo, presa de una incontenible sensaciÃ³n que le hizo estremecer. No podÃ-a catalogarlo pero sabÃ-a que habÃ-a llegado al final cuando, con su propia mano, apretÃ³ la de Trowa sobre su pene, para liberarse.

El semen saliÃ³ con fuerza, manchando ambas manos y su abdomen, el que se contraÃ-a rÃ¡pidamente por el esfuerzo.

AlzÃ³ la cabeza, que durante el orgasmo habÃ-a dejado caer hacia atrÃ¡s, y observÃ³ a Trowa. Sus ojos nublados, sus expresiones, sus movimientos pÃ©lvicos cada vez mÃ¡s errÃ¡ticos y profundos, como si quisiera desgarrarlo.

â€”Bartonâ€¦ â€”jadeÃ³, incorporÃ¡ndose a duras penas entre el montÃ³n de mantas para atraerlo de la nuca y arrebatarle un beso rudo, chocando labios y dientes.

Trowa casi perdiÃ³ el equilibrio con el choque de labios. DeteniÃ©ndose con un brazo, sosteniÃ©ndolo con el otro. Recargado ahora sobre su codo dejÃ³ que Wufei le devorara la boca perdiendo en absoluto la compostura. RetomÃ³ los movimientos que se habÃ-an detenido apenas por el abrupto contacto.

Su mano con la semilla de Wufei, retenÃ-a atrapada la mano contraria por detrÃ¡s de la cabellera negra, empujado por la necesidad de retener el equilibrio. Y quizÃ¡ habrÃ¡ sido la ligera caÃ-da del cuerpo de Wufei, de nuevo al suelo, resbalÃ¡ndose de las mantas y tironeando su cabeza hacia atrÃ¡s por las manos enredadas en su cabello, que su lengua fue mordida accidentalmente. Pero fue como un gatillo disparador en su cabeza que puso sus ojos en blanco y derramÃ³ su deseo en el interior de Wufei.

Largo y continuo, parecÃ-a inacabable y absolutamente incomparable a ninguna otra experiencia previa. Sus piernas temblaron con el peso de las ajenas prensadas a sus caderas y su lengua se hundiÃ³ aun mÃ¡s en la garganta, queriendo imitar el comportamiento de su miembro inferior.

Apenas dejÃ³ pasar aire entre las comisuras de su boca para no ahogarse.

Las entraÃ±as de Wufei ardieron al sentir el semen caliente y abundante de Trowa llenarlo. Diablos. No podÃ-a dejar de gemir por ello, porque todo su ser ardÃ-a en llamas. AjustÃ³ el agarre de sus piernas alrededor de la cadera contraria y jadeÃ³ sin aliento hasta

que el movimiento cesÃ³ por completo.

Ahora solo eran un amasijo de piel fundida y extremidades enredadas, cabello lacio y sudor resbalando por los mÃºsculos, ya sin tensiÃ³n. Wufei mirÃ³ los ojos de su compaÃ±ero y se permitiÃ³ esbozar una sonrisa autosuficiente, que tratÃ³ de ocultar sobre aquellos labios en un beso menos demandante y doloroso.

Cuando la lengua de Trowa regresÃ³ a su boca llevaba otro sabor. Y su respiraciÃ³n era pesada. El beso suave, contorneado de sonrisa fue agradable. Algo que no solÃ-a experimentar.

ContinuÃ³ besando cansado, sin pensar en nada, Ãºnicamente percibiendo el placentero calor hÃºmedo de los labios ajenos.

Se separÃ³ un momentoâ€”. Eres perfecto â€” soltÃ³.

Wufei frunciÃ³ el ceÃ±o. Nunca se considerÃ³ perfecto y no querÃ-a serlo, pero mentalmente concordaba con que la situaciÃ³n habÃ-a sido perfecta. Encajaban como dos piezas de un rompecabezas y eso le gustaba y le asombraba en partes iguales.

Pero Trowa consideraba que aquel arrebato magistral, solo podÃ-a ser porque Wufei era perfecto para Ã©l. Su cuerpo se amoldaba a la perfecciÃ³n con el suyo a pesar de que efectivamente notaba la inexperiencia del susodicho. Y tan solo pensar que habÃ-a tomado realmente el primer acto del joven asiÃ¡tico, explotÃ¡ndolo hasta tal nivel, hizo que volviera a endurecer dentro a pesar de su cansancio y su eyaculaciÃ³n.

Wufei dio un respingo y resoplÃ³ con fuerza al sentirlo endurecerse en su interior. La punciÃ³n inesperada le hizo apretar el esfÃ-nter y, con ello, el semen contenido escurriÃ³ entre sus pieles hasta mojar el suelo, haciÃ©ndole gruÃ±ir.

â€”Â¿Podemos seguir sobre el colchÃ³n? â€”se incorporÃ³ sobre sus codos y lo mirÃ³ con seriedad, exigiendo que se levantara porque apenas podÃ-a con su tembloroso peso.

Trowa apenas daba su Ãºltimo aturdido suspiro ante la sensaciÃ³n entre sus cuerpos cuando la pregunta, casi exigencia de Wufei se hizo oÃ-r.

LevantÃ³ la cabeza y le mirÃ³, hablaba completamente en serio y eso provocÃ³ nuevamente reacciÃ³n en su cuerpo, pero esta vez se incorporÃ³. No querÃ-a dejar el calor del cuerpo pero sus rodillas y codos le exigÃ-an tanto como al asiÃ¡tico continuar sobre algo mÃ¡s cÃ³modo.

Ãšnicamente erguido, se sacÃ³ los zapatos con los pies y levantÃ³ el cuerpo del otro, con dificultad, desplomÃ¡ndolo sobre el delgado colchÃ³n de su catre que rechinÃ³ reclamando ante la pesadez. Entonces se quitÃ³ el resto de la ropa, pero no pensaba dejarle hacer lo mismo a Wufei, a quien le gustaba verlo con la playerilla de combate azul, las calzas aÃºn puestas y las piernas bien abiertas.

La espalda de Wufei agradeciÃ³ enormemente estar apoyado sobre algo blando y se retorciÃ³ para acomodarse debajo de Trowa. En ese instante, cruzÃ³ por su mente la idea de que no querÃ-a dejar de

sentirlo cerca, que en poco tiempo se habÃ-a vuelto adicto a su piel y a su aroma, a su firmeza y a esos demandantes besos.

SacudiÃ³ la cabeza y se obligÃ³ a mirarlo a los ojos, relamiÃ©ndose los labios resecosâ€”. Â¿Y bien?, Â¿quÃ© sigue ahora? â€”tragÃ³ saliva con pesadez, recordando que el que tenÃ-a experiencia era Trowa.

Ã‰ste sonriÃ³ ante el carÃ¡cter de Wufei. Confiado y dispuesto, como el mÃ¡s experimentado. TambiÃ©n notaba la ingenuidad y la docilidad de la inexperiencia; combinaciÃ³n gozosa en el sexo.

El cabello suelto y despeinado rozaba sus hombros, mÃºsculos y huesos, marcÃ¡ndose bajo la camisa. Se arrodillÃ³ en un lado de la cama y bajÃ³ la mirada hasta la entrepierna de Wufei, donde notaba el brillo delator de su estancia anterior en ese lugar. SonriÃ³ de lado, mirÃ¡ndolo a los ojosâ€”. Date la vuelta â€”le ordenÃ³.

El chino entrecerrÃ³ los ojos y mantuvo firmemente la mirada en la de Trowa, sopesando las opciones, aunque por dentro resentÃ-a la ausencia de su piel. Se dio la vuelta sobre el catre, apoyÃ³ los codos y las rodillas, y arqueÃ³ la espalda ante la expectaciÃ³n. No podÃ-a verle al rostro de esa manera y, odiando admitirlo, le ponÃ-a ansioso no saber quÃ© sucederÃ-a despuÃ©s.

La simulada reticencia que le demostrÃ³ Ãºnicamente hizo efecto en endurecer a Trowa lo suficientemente rÃ¡pido como para continuar haciÃ©ndolo sin pausa, en cuanto cediÃ³ a su orden y se colocÃ³ en cuatro y de trasero alzado por voluntad propia.

Sin cambiar mucho su expresiÃ³n, se echÃ³ un poco para atrÃ¡s e inclinÃ³ la cabeza: la vista era memorable. Aunque mÃ¡s abiertas las piernas serÃ-a mejor.

RecuperÃ³ la postura y se acercÃ³ lentamente hasta el otro. Sus manos sobaron la parte interna de los muslos hasta las nalgas y colocÃ³ sus propias rodillas entre ellos para separarlos un poco. DespuÃ©s, sin aviso y haciendo que su pene tocara apenas la entrada, se doblÃ³ rÃ¡pidamente, juntando la blanca y sonrojada espalda con su pecho y sujetÃ³ sus manos con las propias, para evitar cualquier reacciÃ³n.

A Wufei le temblaron las piernas al ser tocado y su cuerpo se inclinÃ³ sobre el colchÃ³n con el peso ajeno a su espalda. La cabeza de Trowa se colocÃ³ sobre uno de los hombros y le susurrÃ³ al oÃ-doâ€”. En realidad eres una zorra en celo, Â¿verdad? â€”y antes de que viniera la protesta, se lo metiÃ³ de golpe.

GirÃ³ el rostro y lo mirÃ³ de reojo, sintiendo que el calor aumentaba en su vientre bajo al escuchar aquellas malditas palabras, pero tuvo que morderse la lengua cuando lo sintiÃ³ entrar tan repentinamente.

â€”Maldita seaâ€¦ â€”Wufei enterrÃ³ las uÃ±as en el colchÃ³n, notando que la presiÃ³n sobre sus manos se hacÃ-a mayor cuando trataba de lucharâ€”. Si estuviera sobre ti, esta zorra ya habrÃ-a mordido tu cuello â€”gruÃ±Ã³ entre dientes, respirando con dificultad cuando enterrÃ³ el rostro contra la almohada. Â¡Se sentÃ-a tan avergonzado!

Sin embargo, su pene habÃ-a reaccionado a Ã©l y a la respiraciÃ³n cÃ¡lida en su cuello, que le erizÃ³ los vellos. El deseo lo recorriÃ³ como si fuera corriente elÃ©ctrica. Â¿CÃ³mo podÃ-a tenerlo asÃ- de enfebrecido?

â€”Sin negarloâ€¦ â€”murmurÃ³ Trowa, divertido aunque su expresiÃ³n no cambiaraâ€”, tal vez te deje intentarlo despuÃ©s â€”y comenzÃ³ a moverse larga y repetidamente en cada envestida. Entre la lucha, medio resentida que ofrecÃ-a Wufei, encontraba puntos interesantes en su interior que detonaban distintas reacciones, tanto propias como ajenas. Sus manos retorciÃ©ndose le parecÃ-an excitantes y los gemidos ahogados por la almohada, reveladores.

SentÃ-a en el resbaladizo interior el acto anteriormente realizado y, en cuanto aumentÃ³ su alcance, comenzÃ³ a escucharse un chillido pegajoso y hÃºmedo saliendo del cuerpo de Wufei en contacto con el suyo. El chocar de sus cuerpos no hacÃ-a mÃ¡s que aumentar el sonido en la parte desocupada del trailer, haciÃ©ndolo innegablemente audible.

Trowa cambiÃ³ de hombro y esta vez murmurÃ³â€”. Tu cuerpo se ve muy limpio,â€¦ pero suena sucio â€”continuando embestidas poderosas que removÃ-an el catre y ambos cuerpos contra las sÃ¡banas.

Wufei hundiÃ³ la cara aun mÃ¡s en la almohada, gimiendo y jadeando sin pausa. Esas palabras le revolvÃ-an el estÃ³mago amargamente y anhelaba, como nunca antes, golpearle en el rostro para cerrarle la boca, pero los movimientos de caderas simplemente le hacÃ-an olvidar el hilo de sus pensamientos.

Donde fuera que Trowa golpeara, desde cualquier Ã¡ngulo, le hacÃ-a estremecer y doblarse sobre el catre, alzando el trasero hacia Ã©l. Con las mejillas sonrojadas, se atreviÃ³ a mirar de reojo hacia atrÃ¡s, por sobre su hombro, para gemir en voz altaâ€”. Â¿Te gustaâ€¦ verdad? â€”se incorporÃ³ estirando los brazos y empujÃ³ el pecho del circense con su espalda, arqueÃ¡ndola cual gatoâ€”. Â¿QuÃ© mÃ¡s te gusta, eh?

Trowa resistiÃ³ su lucha sin soltarle de las muÃ±ecas, percibiendo la dificultad de la nueva posiciÃ³n. DeterminÃ³ en cambiarla, recordando las tÃ©cnicas de lucha. LevantÃ³ sus cuerpos jalÃ¡ndolo de los brazos y con el impulso doblÃ³ las manos sobre el pechoâ€”. Me gusta que luches, y luegoâ€¦ â€”acomodÃ¡ndose con dificultad, medio real, medio simulada, logrÃ³ sostener ambos brazos contra el pecho de Wufei, encerrÃ¡ndolo en un medio abrazo y con la mano libre bajÃ³ hasta el miembro desatendido, tomÃ¡ndolo entero. La reacciÃ³n era obvia e incÃ³moda, pero excitanteâ€”, y luego que te dejes llevar â€”para empezar a mover su mano. Con el cuerpo de Wufei a piernas abiertas medio sentado en el suyo.

En esa posiciÃ³n, el susodicho pudo sentir que la penetraciÃ³n se hacÃ-a mÃ¡s profunda y dolorosa, pero no menos excitante. EchÃ³ la cabeza hacia atrÃ¡s y la apoyÃ³ contra el hombro de Trowa, sintiendo su respiraciÃ³n agitada golpearle la oreja. JadeÃ³ al cielo y moviÃ³ la cadera hacia atrÃ¡s, ayudÃ¡ndose con sus rodillas a cada lado de las piernas del otroâ€”. Es imposible no hacerloâ€¦ â€”se mordiÃ³ el labio inferior con fuerza cuando se atreviÃ³ a girar el rostro hacia Ã©lâ€”, es perfectoâ€¦

Trowa lo confirmÃ³ con un beso voraz que no interrumpiÃ³ sus

movimientos ni soltÃ³ su amarre y sintiÃ³ esa carga previa a la explosiÃ³n de su miembro. El sabor en los labios de Wufei y el calor, el choque pervertido de sus cuerpos estaba acumulando la segunda carga de la noche, tal vez mÃ¡s poderosa que la anterior. Sabiendo que Wufei se habÃ-a derretido en sus brazos.

Ã‰ste se entregÃ³ por completo al beso, gimiendo entre sus labios, saboreÃ¡ndolo con la lengua y volviendo a jadear sin aliento de repuesto, por lo que tuvo que apartarse y mirar al techo, tratando de respirar mientras su pelvis se empujaba hacia el otro.

En algÃºn momento, notÃ³ que el agarre en sus manos aflojaba y se liberÃ³ con facilidad. Seguramente fue una sorpresa para Trowa, pero le asegurÃ³ con la mirada que no lucharÃ-a, sino que estaba mÃ¡s que dispuesto a ayudar. Lo necesitaba. El calor, la ansiedad, las palpitaciones que apretaban la erecciÃ³n del castaÃ±o en su interior, y la masturbaciÃ³n lo estaban volviendo loco. Literalmente loco.

â€”Â¡Ah, sÃ-! â€”exclamÃ³ de pronto, llevando una de sus manos hacia atrÃ¡s para aferrarse a la nuca de Barton, y la otra en su propio muslo, masajeÃ¡ndose los testÃ-culos para conseguir mayor placer.

La cooperaciÃ³n de Wufei ante el acto de penetrarlo lo encendiÃ³. La mano en su nuca era ardiente y ver la otra en el muslo, masajÃ©andole, le tenÃ-a obnubilado.

Aquella acciÃ³n le hizo reflexionar apenas instantes, que aquello podrÃ-a repetirse. Varias veces, y tal vez incluso en algo mÃ¡s que sexo.

Entonces se decidiÃ³ a morder la parte expuesta del hombro y cuello que se le presentaban, sosteniendo su pecho, por debajo de la playera hÃºmeda por el sudor, con la mano reciÃ©n liberada. El gemido, casi grito, de Wufei lo decidiÃ³ todo.

CambiÃ³ la posiciÃ³n de aquella misma mano para reafirmarla en el vientre ajeno, acomodÃ³ su pelvis en un Ã¡ngulo mÃ¡s inclinado, probando el sabor del sudor, moviendo la mano aferrada al miembro hinchado y, agitÃ¡ndolo sin descanso, envistiÃ³ con la fuerza necesaria para notar su pene a travÃ©s de la carne del vientre que sostenÃ-a.

Entonces Wufei se tensÃ³ por completo, retorciendo su cuerpo enmaraÃ±ado sobre el suyo, cerrando la presiÃ³n sobre su pene y todo volviÃ³ a ponerse en blanco. Un latigazo fulminante desde sus testÃ-culos hasta la nuca, pasando por la espalda. Le separÃ³ el cuerpo del alma. A lo lejos distinguiÃ³ dos sonoros quejidos, propio y ajeno.

Como si flotara un segundo en el espacio, cÃ¡lido y brillante, tranquilo. Para despuÃ©s ser cubierto de cansada, exhausta negrura. Su respiraciÃ³n jadeante, su cuerpo pesado y el peso ajeno abrumador.

AbriÃ³ los ojos. La luz cÃ¡lida de la fogata fuera del trÃ¡iler se filtraba por las ventilas superiores dando a todo un tono oscuro rojizo. La febril y blanca piel de Wufei perlada en sudor bajando y subiendo en su pecho agitado. TodavÃ-a tan caliente y abrumador, pero lacio, desfallecido sobre Ã©l.

Cansancio que le obligÃ³ a Ã©l mismo a doblarse sobre la cama, sintiendo los brazos sueltos del otro rebotar sobre su cuerpo y en las sÃ¡banas cuando dejÃ³ caer ambos cuerpos de lado.

A Wufei, la comodidad del catre se le hizo insuficiente al lado de Trowa, que aÃºn estaba acoplado a su cuerpo. CerrÃ³ los ojos y hundiÃ³ el rostro en la almohada, jadeando, todavÃ-a sintiendo la potencia del Ã©xtasis recorrerle las extremidades y erizarle la piel, borrÃ¡ndole por completo el sentido de la orientaciÃ³n y del tiempo.

Se estuvo quieto por bastante rato, ralentizando su respiraciÃ³n y analizando en silencio lo que su cuerpo sentÃ-a. Dolor, cansancio, fatiga y, por sobretodo, satisfacciÃ³n y calor. Aquello no podÃ-a compararse siquiera a una larga batalla con su Gundam, Nataku.

Entonces se incorporÃ³, temblÃ³ al permitir que Trowa saliera de su interior y se recostÃ³ de espaldas en el colchÃ³n, mirando al techo.

El silencio y la satisfacciÃ³n, mÃ¡s el cansancio hacÃ-an que el sopor lo guiara al sueÃ±o. Trowa habÃ-a estado a punto de dejar la realidad cuando sintiÃ³ nuevamente a Wufei moverse y separarse de Ã©l. Eso lo despertÃ³, mÃ¡s no le incomodÃ³ quedarse tendido a su lado. El catre no era muy grande pero sostenÃ-a a ambos bien.

â€”Â¿CÃ³mo aprendiste todo esto? â€”pronunciÃ³ con cuidado despuÃ©s de un minuto de silencio, advirtiendo que la respiraciÃ³n de Trowa era igual de pacÃ-fica que la suyaâ€”. Parece que lo has hecho varias vecesâ€¦

Cuando la pregunta de Wufei resonÃ³, se sorprendiÃ³ de la claridad de su voz y la resistencia de su respiraciÃ³n. Pasando un brazo por detrÃ¡s, tomÃ³ una de las mantas tiradas en el piso y la echÃ³ por encima de ambos. ColocÃ³ su cabeza recargada en su brazo al dejar que Wufei usara la totalidad de la almohada.

â€”SÃ-. Lo he hecho otras veces â€”murmurÃ³ con los ojos perdidos al final de la camaâ€”. Dije que no era extraÃ±o entre soldados â€”se limitÃ³ a contestar. Nunca habÃ-a hablado de esto con nadie, ni le habÃ-a interesado. Eran cosas que pasaban. Pero Wufei era diferente. HabÃ-a sido diferente.

â€”SÃ-, lo hiciste, pero a mÃ- nunca se me ocurriÃ³ perder el tiempo de esta manera, siendo soldado tambiÃ©n â€”desviÃ³ la mirada desde el techo hacia el castaÃ±o, mitad adormecido, mitad curiosoâ€”. Aunque creo que, a fin de cuentas, no fue una pÃ©rdida de tiempo.

CerrÃ³ los pÃ¡rpados y bostezÃ³. De repente se le ocurriÃ³ que debÃ-a tomar una ducha, pero se estaba muy cÃ³modo en el catre junto a Ã©l, sintiendo su respiraciÃ³n al lado, al compÃ¡s de la suya.

â€”Yo pienso igual â€”contestÃ³ Trowa, cÃ³modo con la cercanÃ-a. Luego, sin pensar porquÃ© lo hacÃ-a, soltÃ³â€”. En su mayorÃ-a no fue voluntario â€”Trowa estaba por cerrar los ojos, calmado y extraÃ±amente seguro.

Ruidos en el exterior del trÃ¡iler le indicaban que la caravana se moverÃ-a pronto. No se preocupÃ³ porque su trÃ¡iler habÃ-a sido engarzado a un segundo en la maÃ±ana y los jalarÃ-an todo el camino hasta la otra ciudad. Katherine tal vez le buscarÃ-a al amanecer.

Wufei se removiÃ³ sobre el colchÃ³n hasta quedar de lado, frente a Trowa, inspirando inconscientemente el aroma que pululaba entre ellos, almizclado y fuerte, varonil, pero atrayente. SubiÃ³ la manta hasta taparse bien el cuello, mÃ¡s por costumbre que por tener real frÃ-o.

â€”Â¿Involuntario? â€”no pudo evitar fruncir el ceÃ±o, pero no osÃ³ a comentar al respectoâ€”. Â¿Al menos los disfrutaste? â€”se atreviÃ³ a mirarlo fijamente, aunque no esperaba respuesta despuÃ©s de todo.

Trowa sonriÃ³ apenas, mÃ¡s dormido que despiertoâ€”. Cuando tuve el control, sÃ- â€”contestÃ³ sin poderse explicar mÃ¡s. Sus pÃ¡rpados pesando terriblemente y el acomodo reconfortante de aquel normalmente molesto catre, le guiaron en la inconsciencia. Con una extraÃ±a seguridad que no sentÃ-a hacÃ-a mucho tiempo. Solo por un dÃ-a, solo ese dÃ-a.

El brillo enrojecido de la fogata se apagÃ³, el murmullo de voces alejÃ¡ndose y luego la caravana echÃ¡ndose a andar acompaÃ±Ã³ al empuje del trÃ¡iler donde se encontraban, mismo que volviÃ³ a medio despertarlo, aunque los ojos inmediatamente volvieron a pesarle.

El movimiento del trÃ¡iler mantuvo a Wufei despierto por varios minutos, sintiendo una extraÃ±a inquietud en el pecho al mirarlo dormir. El cansancio le hizo cerrar los ojos e inclinar la cabeza, sin impedir que su frente chocara en el pecho de Trowa.

â€”Espero haber sido tu mejor polvo, Barton â€”suspirÃ³ con pesadez, dejÃ¡ndose llevar al mundo de los sueÃ±os, mÃ¡s tranquilo y seguro que en toda la temporada que habÃ-a pasado junto a la caravana de circo.

ContinuarÃ¡â€¦

Notas finales:

Â¿Les ha gustado? HÃ¡ganoslo saber y volveremos con mÃ¡s!. Saludos. xD

Hasta el siguiente cap.

Las autoras.

2. Caravana de DÃ-a

Esta es la segunda parte del primer capÃ-tulo, bÃ¡sicamente por su longitud lo dividimos en dos.

Esperamos que disfruten la continuaciÃ³n de este encuentro a la maÃ±ana siguiente.

DÃ©jenos saber si les gusta.

**Caravana de dÃ-a **

A la maÃ±ana siguiente, Wufei Chang despertÃ³ enredado en la manta, boca abajo y con un brazo colgando por el costado del catre, rozando el suelo con los dedos. Abrir los ojos le fue difÃ-cil y aun mÃ¡s incorporarse en uno de los codos para observar alrededor.

La caravana aÃºn se movÃ-a. Pero el golpeteo de un chorro de agua acompaÃ±aba a los ruidos de su avance. El trÃ¡iler que estaban usando no estaba completamente equipado como otros. Al haber usado un par para ocultar los gundams, Trowa obligÃ³ a algunos de sus compaÃ±eros del circo a ocupar la cabina que realmente le fue asignada para tener a cuidado sus mÃ¡quinas. HabÃ-a, sin embargo, un depÃ³sito de agua y drenaje simple para sustituir al baÃ±o.

Trowa notÃ³ el movimiento del catre y se dio la vueltaâ€”. TodavÃ-a no amanece â€”fue todo lo que dijo para volver a la tarea de limpiarse el cuerpo. Mojaba un trapo en el chorro de agua que caÃ-a en una tarja y la pasaba por su espalda. Aun estaba desnudo, pero el aire era tibio, lo que denotaba que habÃ-an cambiado de clima.

La habitaciÃ³n no mostraba nada excepcional de la noche anterior; hacÃ-a aproximadamente una hora que habÃ-a lavado sus ropas y, colocadas cerca de las ventilas del inmueble, estaban casi secas.

â€”Ya veo â€”musitÃ³ Wufei, mirando desde su posiciÃ³n el cuerpo tonificado de Trowa. AcomodÃ³ el peso de su torso sobre el codo, y el de la cabeza en su manoâ€” Pareciera que dormÃ- por dos dÃ-as â€”declarÃ³ en voz baja, dÃ¡ndole a conocer que le agradecÃ-a a su muy especial manera. Gracias a Trowa habÃ-a logrado olvidar tormentos del pasado y dormir cobijado por una noche.

Pensaba en todo aquello cuando las ganas de orinar fueron mÃ¡s fuertes que las ganas de quedarse en cama. Se incorporÃ³ e, inmediatamente, un punzante dolor en la parte baja de la espalda se hizo notar. ApretÃ³ los labios con fuerza y mirÃ³ la espalda ancha del otro, esperando que no hubiera notado su lamentable estado.

No era la primera vez que sufrÃ-a de dolores. El tiempo de entrenamiento y las batallas libradas, tanto en la Tierra como en el espacio, le habÃ-an dado la suficiente experiencia al respecto; sin embargo, este dolor era incÃ³modo, extraÃ±o, y evocaba recuerdos de la noche anterior. ApretÃ³ los dientes cuando notÃ³ que un calor sÃºbito le recorrÃ-a la espalda.

â€”Â¿Sabes cuÃ¡ndo vamos a aparcar? â€”preguntÃ³.

â€”Aproximadamente en tres horas â€”contestÃ³ Trowa terminando de baÃ±arse, pasando agua donde sentÃ-a la piel araÃ±ada en la espalda. Esperando que en la penumbra no se vieran las marcas. SacudiÃ³ su cabello hÃºmedo y se dio la vueltaâ€”. Puedes volver a dormirâ€¦ â€”fue entonces que notÃ³ la inusual tensiÃ³n en el cuerpo de Wufei, que evidentemente querÃ-a obviar. TomÃ³ un cubo que se hallaba cerca, lo llenÃ³ de agua y lo dejÃ³ en el cubÃ-culo el baÃ±o.

DespuÃ©s de remojar un trapo, caminÃ³ hasta el catre y lo extendiÃ³ hasta Ã©lâ€”. No te esfuerces demasiado, o la molestia tardarÃ¡ en irse â€”no le mirÃ³, pensando que aquello le incomodarÃ-a. Incluso a

Ã©l le parecÃ-a extraÃ±o, pues no habÃ-a compartido ese momento de intimidad despuÃ©s del acto con ninguna persona. RegresÃ³ para tomar su ropa interior de donde se secaba, y comenzÃ³ a colocÃ¡rselaâ€”. Katherine traerÃ¡ algo de comer cuando lleguemos â€”le comentÃ³, intentando mostrar normalidad, aunque no era bueno hablando.

Wufei asintiÃ³ en silencio, limpiÃ¡ndose el rostro con el paÃ±o ofrecido, sin aflojar la mandÃ-bula cuando se puso de pie y pasÃ³ cerca de Trowa. AdvirtiÃ³ que olÃ-a a jabÃ³n y a frescura. DeseÃ³ entonces apresurarse al baÃ±o y asearse para refrescar su piel tambiÃ©n.

Caminar no era tan molesto como era el estar sentado, pero sentÃ-a tensiÃ³n en los mÃºsculos de las piernas con cada paso que daba y, contando con que el trÃ¡iler transitaba por la carretera a mayor velocidad, su perfecto equilibrio se veÃ-a afectado. MascullÃ³ una maldiciÃ³n de alivio cuando llegÃ³ al baÃ±o y orinÃ³, sin siquiera preocuparse de cerrar la puerta.

â€”No es que me interese, pero Â¿eres asÃ- de brusco con todos? â€”mirÃ³ por sobre su hombro a Barton, tomando el trapo hÃºmedo y comenzando a fregarse la piel del cuello y los hombros, justo ahÃ- donde recordaba una mordida electrizante.

A Trowa se le escapÃ³ una risilla impropia de Ã©l. La verdad que una de las cosas que le habÃ-a provocado descontrol con Wufei, era justamente esa faceta descarada suyaâ€”. No, no lo creo. TÃº eresâ€¦ provocador â€”se habÃ-a quedado en silencio buscando la palabra cuando recorriÃ³ el cuerpo del susodicho. Al caminar del catre al cubÃ-culo, el desequilibro que mostrÃ³ y vislumbrar sus glÃºteos en la semi penumbra lo calentaron. IntentÃ³ serenarse y no mirarlo demasiado aunque el traqueteo del trÃ¡iler le complicaba su intenciÃ³n al resaltar movimientos insinuantes.

Provocador.

Wufei se quedÃ³ pensando en esa palabra, dÃ¡ndole vueltas por la mente mientras el trapo descendÃ-a por el pecho y el abdomen. Se dio la vuelta para encararlo, apoyando la espalda en una de las paredes para no perder el equilibrio de nuevoâ€”. No veo quÃ© hay de provocador en mÃ- â€”confesÃ³, sintiendo que era muy cÃ³modo compartir sus inquietudes con Ã©lâ€”. Â¿QuÃ© es lo que tÃº ves? â€”inconscientemente quizÃ¡s, comenzÃ³ a limpiar su entrepierna y entre sus muslos los vestigios de sexo anterior.

Trowa mirÃ³ de reojo aquella acciÃ³n e involuntariamente tuvo una reacciÃ³n pÃ©lvicaâ€”. No, noâ€¦ no sÃ©â€¦ explicarlo â€”se trabÃ³ al decir, asombrado por su instintiva respuesta. La quÃ-mica sexual aÃºn estaba encendida por las circunstancias: solos, encerrados y a oscuras, ademÃ¡s de un recuerdo muy vÃ-vido.

CruzÃ³ los brazos y llevÃ³ una mano para acomodarse el fleco en un pretexto para bloquear su vistaâ€”. Eres agresivo, pero cooperasâ€¦ â€”logrÃ³ dar con dos palabras, suficientemente descriptivas sin ser impertinenteâ€”. Es extraÃ±o encajar con alguien tan bien. Eresâ€¦ estupendo â€”terminÃ³ de decir, dejando que sus ojos escaparan por la rendija de su mano mientras veÃ-a la tela pasar por el cuerpo que habÃ-a tomado la noche anterior.

Wufei afirmÃ³, sintiÃ©ndose tenso pero ahora por causas totalmente

distintas. PercibiÃ³ el brillo en los ojos de Trowa y, sin preverlo, un increÃ-ble ardor se expandiÃ³ por su cuerpo, quemÃ¡ndole las venas. â€”. AcÃ©rcate â€”tragÃ³ saliva con pesadez, ansiando tocarlo aunque sus manos no fueron capaces de soltar el trapo hÃºmedo, que en ese momento le cubrÃ-a el miembro.

Como Trowa no se moviÃ³ de su lugar, pensÃ³ que tal vez habÃ-a jodido todo el ambiente y se volteÃ³ al cubÃ-culo, estrujando y enjuagando el paÃ±o con mucha fuerza sobre la tarja.

La mano de Trowa lo detuvo, humedeciendo su mano tambiÃ©n. EsperÃ³ a que sus ojos hicieran contacto subiendo por los brazos y pasando por los labios, insinuÃ¡ndole sus intenciones al acercarse aÃºn mÃ¡s. Luego colocÃ³ lentamente su otra mano en la espalda y, ocupando completamente el espacio personal del otro, se acercÃ³ mucho a su rostro.

El chino entrecerrÃ³ los ojos inmediatamente, casi bizqueando al tratar de seguir su mirada tan de cerca. No pudo evitar sentirse estremecido ante el tacto de sus manos, del calor emanado de su cuerpo semi desnudo. La respiraciÃ³n se le acelerÃ³ cuando desviÃ³ la mirada a los labios del otro y tuvo que tragar saliva una vez mÃ¡s, inquieto, con la piel reaccionando a su contacto.

â€”Esto es tanâ€¦ nuevo â€”susurrÃ³, llevando una mano a la nuca de Trowa, enredando los dedos en los mechones de cabello.

Trowa solo contestÃ³ con los labios, juntando sus cuerpos. SÃ-, nuevo. Nueva la atracciÃ³n, nueva la ansiedad, nuevo el calor que surgÃ-a por su interior y no solo en la piel, con el deseo.

QuizÃ¡, habÃ-a algo mÃ¡s aquÃ-.

Sus manos quemÃ¡ndose en contacto con la piel y el beso intensificÃ¡ndose mientras invadÃ-a su espacio.

Una flama interior volviÃ³ con fuerza y aferrÃ³ el cuerpo del guerrero en un feroz abrazo, que sus bocas compartieron. Girando sobre Ã©l, lo juntÃ³ contra la pared, apresÃ¡ndolo y juntando sus pelvis despiertas una vez mÃ¡s.

â€”Â¿Puedo tenerte ahora? â€”preguntÃ³ Trowa, sabiendo que habÃ-a abusado hacÃ-a unas horas. Si aquello tenÃ-a que detenerse, era ahora.

Wufei se mordiÃ³ la lengua mientras analizaba sus ojos, aunque no habÃ-a mucho quÃ© pensar. Lo deseaba. No habÃ-a duda en esa decisiÃ³n. Le gustaba cÃ³mo se sentÃ-an sus pieles juntas, frotÃ¡ndose como si no hubiera maÃ±ana. Le volvÃ-a loco saborear su boca, gemir en su lengua, el sentir su pulso acelerado por aferrarse de su cabello humedecido.

â€”Puedes â€”dijo ronco, deslizando la mano que tenÃ-a libre entre sus cuerpos para acariciar su erecciÃ³n y la propia al mismo tiempo, apretÃ¡ndolos juntos, sonriendo ante la travesura.

â€”Ahâ€” gimiÃ³ Trowa ante el contacto. Se sacÃ³ los bÃ³xers que reciÃ©n se habÃ-a puesto y que Wufei habÃ-a invadido con facilidad. AÃºn apretÃ¡ndolo contra la pared se encargÃ³ de tornear las nalgas. El trÃ¡iler meciÃ©ndolos. Wufei, con la piel semi mojada y las

caricias ardientes, lo encendÃ-a. Tomando su boca, la invadiÃ³ explorando una vez mÃ¡s su profundidad, su sabor, sus rincones.

Separando las piernas ajenas por la parte trasera, tocando la lÃ-nea de las nalgas subiÃ³ una de ellas hasta su cadera y entremetiÃ³ la propia en el espacio desocupado.

La entrepierna del oriental dio un tirÃ³n ansioso y separÃ³ las piernas aÃºn mÃ¡s. Por su mente pasÃ³, como un garabato, que estaba cediendo muy rÃ¡pido, pero lo descartÃ³ con premura al estar mÃ¡s pendiente del beso.

PeleÃ³ furiosamente con la lengua de Trowa, hundiendo la propia en su cavidad, memorizando su sabor, la textura, la manera en que se complementaban. De algÃºn modo que no podÃ-a explicar, era muy simple acoplarse a su ritmo, tan simple como respirarâ€¦ aunque con el robÃ¡ndole el aliento, se volvÃ-a en una tarea mÃ¡s laboriosa.

La mano que se enredaba en los cabellos castaÃ±os se volviÃ³ un puÃ±o y tirÃ³ la cabeza del circense hacia atrÃ¡s, haciÃ©ndose de un espacio para lamer su cÃ¡lido cuello, por sobre la nuez de AdÃ¡n, sintiendo el sabor y el aroma del sudor.

â€”Ghaa â€”exclamÃ³ Barton ante el tirÃ³n, haciÃ©ndolo fruncir el ceÃ±o y calmÃ¡ndose de inmediato al sentir la vigorosa lengua en su piel. Le gustaba que Wufei tomara iniciativa y acomodara las cosas a gusto. Le gustaba mostrar su fuerza, dejÃ¡ndole en claro que podÃ-a detener aquello si lo quisiera, y eso le incitaba a demostrar la propia. Pero Ã©l, mÃ¡s que fuerza tenÃ-a habilidad y experiencia.

La mano que sostenÃ-a la pierna en la cadera, pasÃ³ por debajo de la misma y sin demasiado preÃ¡mbulo zambullÃ³ un dedo en la fruncida entrada, encontrÃ¡ndola estrecha aunque amoldada por la noche anterior. SintiÃ³ frÃ-o, pero evidente, aquel pegajoso contenido que no habÃ-a alcanzado a limpiar. Al moverlo, con cuidado pero con rapidez le siguiÃ³ otro dedo. Entre los dientes y la lengua de Wufei sobre su cuello, y su mano entre ambos cuerpos, complicaba los movimientos por la presiÃ³n de sus pesos y aunque no lo veÃ-a con la cabeza echada hacia atrÃ¡s, le sentÃ-a.

Wufei frunciÃ³ el ceÃ±o y los labios sobre el cuello ajeno, incÃ³modo e inquieto por la intrusiÃ³n. SentÃ-a irritaciÃ³n en la zona, pero reaccionaba en positivo con alarmante rapidez, bullendo como agua sobre un fogÃ³n. Su pene se alzaba orgulloso y alegre entre ambos cuerpos y, demonios, no habÃ-a cÃ³mo desmentir el apetito sexual cuando en sus propias extremidades se revelaban sus pensamientos.

LamiÃ³ con mayor pereza hacia la mandÃ-bula fuerte de Trowa, la mordiÃ³ y exigiÃ³ un nuevo beso, sin soltar el fiero agarre en su cabelleraâ€”. Ahhâ€¦ yâ€¦ Â¿es todo lo que harÃ¡s?, Â¿asÃ- te llaman domador de leones? â€”gruÃ±Ã³, recordando haber escuchado a los del circo apodarlo de ese modo por la hazaÃ±a que habÃ-a hecho apenas entrarâ€”. No puedes domar ni a una zorraâ€¦ â€”siseÃ³, mordiÃ©ndole el labio inferior con saÃ±a.

Trowa se separÃ³ irritado. Una especie de bufido saliÃ³ de su boca y sin delicadeza alguna azotÃ³ a Wufei, dÃ¡ndole vuelta contra la pared. De alguna manera la chispa de su fuego cambiÃ³ de tonalidad a

una mÃ¡s iracunda, pero excitada.

AprehendiÃ³ la masa medio mojada de cabello negro y lo doblÃ³ sobre su mano, oprimiendo su rostro contra la pared caliente. La otra mano doblando un brazo hÃ¡bilmente al dejarlo en la posiciÃ³n que obligaba a que la espalda de Wufei se curvara. Sus piernas separando ampliamente las opuestas.

Aunque dejaba un brazo suelto, sabÃ-a que la presiÃ³n que ponÃ-a en el resto del cuerpo obligaba al otro a presionar contra la pared para contrarrestarlo. Wufei se quejÃ³ a regaÃ±adientes, con la espalda arqueada y el pecho dolorosamente pegado a la muralla. Aunque intentaba hacer algo de espacio con su mano libre apoyada en la superficie, estaba inmovilizado y a su merced.

Entonces Trowa se le acercÃ³ susurrandoâ€”. La diferencia con las zorras, es que hay que cogerlas por detrÃ¡s â€”sin preÃ¡mbulos insertÃ³ su pene erecto hasta donde la presiÃ³n fue demasiada, e incluso asÃ-, no se detuvo. Lo dejÃ³ estar, inmÃ³vil, permitiendo que Wufei se quejara. Luego, lentamente se deslizÃ³ poco a poco hacia fuera y antes de que la punta lo abandonara, volviÃ³ a insertarlaâ€” Gimeâ€” ordenÃ³.

Sinceramente, no podÃ-a comprender la razÃ³n por la que se dejaba dominar. Wufei odiaba ser vencido en cualquier tipo de pelea, pero en Ã©sta habÃ-a algo. Un placer escondido. Morbo pecaminoso y glorioso a la vez. AsÃ- iba descubriendo infinidad de caracterÃ-sticas de su compaÃ±ero y de sÃ- mismo, aunque eso significara pasar vergÃ¼enzas.

El pene de Trowa era enorme, incluso le pareciÃ³ mÃ¡s grande que en la noche anterior, pero no gimiÃ³ cuando le abrasÃ³ el interior con el violento primer roce. Ni con el segundo ni con el cuarto, porque no querÃ-a darle el gusto aÃºnâ€¦ aunque al quinto movimiento le empujÃ³ bruscamente la pelvis a la pared, rozando su sexo y con ello arrancÃ¡ndole un gemido ronco.

â€”Te dije que gimieras â€”remarcÃ³ Trowa al notar la resistencia. A pesar del vaivÃ©n remarcado que daban sus caderas, el pÃ©ndulo de su movimiento provocaba que el pene de Wufei tocara la pared en cada embate y que sus talones se levantaran un poco del piso cuando Trowa golpeaba.

Wufei comenzÃ³ a gemir con cada estocada, que parecÃ-a alzarlo cada vez, llenarlo y golpearlo repetidas veces en una zona muy sensible. Aquello le hacÃ-a estremecer de pies a cabeza, apretar los dedos de manos y pies y jadear en bÃºsqueda de aire. Sin descanso.

Con aquello, Wufei mostraba gran resistencia a pesar de estar sometido y Trowa tenÃ-a la pequeÃ±a frustraciÃ³n de un domador con una presa difÃ-cil, a pesar de los forzados gemidos.

Entonces decidiÃ³ cambiar un poco la tÃ¡ctica. Soltando sus agarres, tomÃ³ el brazo anteriormente doblado, lo colocÃ³ completamente extendido sobre la pared y su mano presionÃ³ la de Ã©l.

La mano que sostenÃ-a la cabeza cambiÃ³ a una pierna que, sin dejar de recibir las penetraciones, levantÃ³, abriendo el compÃ¡s de las piernas en una posiciÃ³n vergonzosa y vulnerable, sosteniÃ©ndola por debajo de la rodilla de Wufei.

La posiciÃ³n dejaba a Wufei un brazo libre, pero confiaba en que la nueva profundidad de las estocadas le impidiera realizar nadaâ€”. Di que eres _mi_ zorra â€”le susurrÃ³ al oÃ-doâ€”. Dilo.

Apoyado con ambas manos en la pared, Wufei inclinÃ³ la cabeza hacia adelante, ocultando su rostro tras los flecos hÃºmedos de su cabello. La fiebre en sus mejillas no sabÃ-a si era producto de la vergÃ¼enza o por el calor. Estaba tremendamente excitado y la voz de Trowa en su oÃ-do no ayudaba a descender su libido, a pesar de que esas palabras no eran de su agrado.

Se preguntÃ³ entonces, entre la batahola de sensaciones, Â¿cÃ³mo podÃ-a Trowa hacerle caer en ese estado? Entre sus brazos parecÃ-a volverse un estropajo de nervios y asfixiante calor. AdemÃ¡s, le exigÃ-a que dijera que era _su_ zorra. Â¿QuÃ© significaba eso para Ã©l?, Â¿quÃ© sentido tenÃ-a para ambos?

QuizÃ¡, sÃ- habÃ-a algo mÃ¡s aquÃ-.

AlzÃ³ la cabeza con determinaciÃ³n y lo observÃ³ por el rabillo del ojoâ€”. Si digo que sÃ-â€¦ Â¿quÃ© pasarÃ¡ despuÃ©s?

La pregunta sacudiÃ³ a Trowa un poco de la fantasÃ-a que estaba viviendo. Se detuvo un instante, con el gusto de seguir provocando. Sin embargo tambiÃ©n reflexionÃ³, algo que no creÃ-a posible momentos atrÃ¡s. Agitado y deseoso, el interior de Wufei era ardiente y el resto de su cuerpo cÃ¡lido.

Â¿QuÃ© pasarÃ-a?

MirÃ³ la espalda sudorosa, hincharse y adelgazar con cada respiraciÃ³n apresurada, los mÃºsculos tensos de los brazos, soportando el embate, el temblor de la pierna colgante, el desequilibrio del cuerpo entero, su miembro entrando y estirando los glÃºteos para abrirse camino, y despuÃ©s, al subir la vista, la interrogante oculta tras los cabellos hÃºmedos y despeinados del rostro a medio girar de Wufei, alterado por su abrupto parar.

HabÃ-a algo.

Enredando la mano que sujetaba la opuesta le tomÃ³ de los cabellos para sostenerlo y, respirando sobre su boca, murmurÃ³ la respuesta: â€”SerÃ© tu domador â€”y un beso profundo se acompaÃ±Ã³ con una penetraciÃ³n igual.

A Wufei le fue imposible responder. Aquello sonaba a promesa, pero no se detuvo a pensarlo cuando las estocadas se profundizaron en conjunto con ese beso arrebatador.

No solo por el tirÃ³n de cabello es que abriÃ³ su boca. Le estaba invitando conscientemente a invadirla mientras gemÃ-a por Ã©l, porque el deseo le hizo hervir la sangre una vez mÃ¡s y enviarla directamente a su erecciÃ³n, que sin estÃ-mulo alguno estaba a punto de reventar. Sin embargo, frunciÃ³ las cejas y apretÃ³ fuertemente los pÃ¡rpados al sentir la frustraciÃ³n embargar su pecho, haciÃ©ndolo gemir ligeramente distinto.

Denotando resignaciÃ³n en la voz.

â€”Tuyo â€”se alejÃ³ para llenar sus pulmones de aire frescoâ€”. No creo poderâ€¦ â€”dos jadeos entrecortados le interrumpieronâ€” hacerlo conâ€¦ nadie mÃ¡sâ€¦ â€”admitiÃ³, arqueando la espalda porque un latigazo de placer lo recorriÃ³.

â€”No lo harÃ¡s â€”contestÃ³ Trowa en sus oÃ-dosâ€”. Ya estÃ¡s domado â€”soltando su cabello, la mano viajÃ³ rÃ¡pido al miembro desatendido de Wufei y lo aferrÃ³, lo masajeÃ³ un poco, pero evitÃ³ su liberaciÃ³n. LevantÃ³ aun mÃ¡s la pierna, obligÃ¡ndolo a perder un tanto el equilibro, deteniendo las embestidas.

ColocÃ³ su rostro entre el cuello y el hombro, haciÃ©ndose espacio con los labios entre los cabellos hÃºmedos. SentÃ-a un orgullo especial al escuchar su rendiciÃ³n.

DespuÃ©s de todo, si habÃ-a _algo_ ahÃ-.

De pronto, Trowa tuvo un deseo infantil, algo olvidado. Quiso que alguien le perteneciera, quiso que siguiera ese juego retorcido y ardiente que ambos provocaban, pero al mismo tiempo, fue sutil y delicado en su manera de decirlo, casi como una sÃºplica juguetona. â€”HumÃ-llate a mÃ-, di "soy tu zorra" y no tendrÃ¡s que luchar mÃ¡s, te cogerÃ© como quieras.

Wufei, con la cabeza echada hacia un lado para darle espacio y los labios apretados, soportÃ³ la frustraciÃ³n. Estuvo a escasos segundos de experimentar el cielo y Ã©l lo habÃ-a cortado de esa manera tan desalmada.

SuspirÃ³ profundamente y mirÃ³ al frente, donde sus manos temblorosas soportaban el peso de ambos ahora que sus pies no tenÃ-an equilibrio alguno sobre el sueloâ€” Soy tu zorra â€”jadeÃ³ con pesadez, sintiendo que su rostro ardÃ-a en bochorno.

Trowa sintiÃ³ su pene engrosar dentro de Wufei, que debiÃ³ sentir lo mismo por su jadeo. SonriÃ³ y besÃ³ el hombro a su alcance.

Entonces comenzÃ³ a moverse de nuevo, agitando ambos cuerpos. Su mano tambiÃ©n buscÃ³ que Wufei se liberara mientras poco a poco el enfriamiento anterior subÃ-a de volumen entre el cuerpo que se retorcÃ-a una vez mÃ¡s bajo el suyo.

Ã‰l cerrÃ³ los ojos y profundizÃ³ todo lo que pudo en Wufei, ayudÃ¡ndose con la mano que masajeaba el miembro y desgastando sus mÃºsculos con la que sostenÃ-a la pierna. Su frente tocÃ³ la espalda caliente que se curveaba con su dominio.

Una electricidad extrema enfebrecÃ-a desde su uniÃ³n hasta la punta de sus cabellos y volviÃ³ a volar en la nada unos segundos, donde todo volvÃ-a a ser tranquilidad completa y reconfortante calor para volver a caer en la negrura agotada de la noche anterior.

Los jadeos que emitiÃ³ Wufei parecieron una plegaria cuando sintiÃ³ que todo su cuerpo temblaba, reaccionando a las caricias y las potentes descargas de Trowa. Se doblÃ³ hacia adelante para apoyar en su totalidad los antebrazos en la pared y la frente sobre Ã©stos, ya que la intensidad de su deseo lo desvanecÃ-a.

Literalmente, muriÃ³ y alcanzÃ³ la gloria al acabar en la mano ajena, derritiÃ©ndose, arqueÃ¡ndose, retorciÃ©ndose como un dragÃ³n

alcanzando la libertad.

Para cuando el movimiento a su espalda se detuvo, Ã©l siguiÃ³ gimiendo sin cesar, pensando en Trowa. En su intensidad. En lo que era capaz de hacer porque Ã©l lo pedÃ-a durante el acto. RecordÃ³ sus propias palabras roncas, admitiendo ser su zorra en ese pervertido juego.

Las piernas le temblaron agarrotadas, le dolÃ-an los mÃºsculos de la espalda y el vientre, y sus hombros parecÃ-an no soportar mÃ¡s peso. La esencia del circense deslizÃ¡ndose entre sus nalgas le hizo respingar y suspirar muy cansado, pero decidido.

â€”Eres mi domador. Solo mÃ-o â€”advirtiÃ³ de pronto, cortando el silencio que se habÃ-a propiciado entre ambos. Afuera, sin embargo, predominaba el sonido de las llantas contra el pavimento.

Trowa, respirando hondo, quedÃ³ en silencio esperando recuperarse y que Wufei tambiÃ©n lo hiciera. La advertencia cansada y decidida que rompiÃ³ el aire le calÃ³ los oÃ-dos. LevantÃ³ el rostro. Sus manos ahora colocadas a un lado y otro del cuerpo de Wufei. En algÃºn momento despuÃ©s de su clÃ-max habÃ-a soltado su cuerpo y descansado sobre la pared, Ãºnicamente sintiendo el calor del otro.

â€”SÃ- â€”susurrÃ³ a su espalda, en una especie de resignada verdad. SaliÃ³ entonces de su interior lentamente, pero aun saboreando las sensaciones que le produjo.

EntendiÃ³ que estaba prometiendo algo que ni siquiera comprendÃ-a del todo. HacÃ-a tiempo que habÃ-a dejado la esperanza de sentirse humano. Deseo y pasiÃ³n podÃ-an compararse con instintos bÃ¡sicos, pero Wufei le desataba emociones.

Se arriesgaba a la vulnerabilidad, y se arriesgaba a lo desconocido. Le obligÃ³ a dar la vuelta para enfrentar su cara tremendamente atractiva, el rubor del acto y la vergÃ¼enza, pero con el feroz reclamo de lo certero en su mirada, ademÃ¡s del cansancio luchador. Dios, era una joya, era Ãºnico, era suyoâ€”. Solo tuyo â€”respondiÃ³, sellando la promesa entre dicha y soÃ±adora, frÃ¡gil por la guerra en que vivÃ-an, pero cierta en cada sÃ-laba, con un beso.

Muy conforme con su respuesta, Wufei lo atrajo por la cintura con ambos brazos, besÃ¡ndolo con parsimonia, disfrutando del momento de paz.

PodÃ-a sentirlo. HabÃ-a una enorme e intensa quÃ-mica entre ellos. Uno era el complemento del otro, al menos fÃ-sicamente. No podÃ-a asegurar nada mÃ¡s. El futuro era tan incierto que, por un segundo, fue capaz de analizar los pros y contras de seguir con eso, pero decidiÃ³ no prestar mÃ¡s atenciÃ³n. Â¿Para quÃ© hacerlo?

El beso se volviÃ³ profundo y asfixiante, pero no lo rompieron hasta que el radio del trÃ¡iler sonÃ³, avisando que solo faltaban setenta kilÃ³metros para llegar a destino. Haciendo un cÃ¡lculo mental, Wufei determinÃ³ que tenÃ-an mÃ¡s o menos una hora para arreglarse.

DejÃ³ una lamida en los labios contrariosâ€”. Necesito limpiarme â€”explicÃ³ al separarse, aunque aÃºn se sentÃ-a temblar. El aroma que su piel despedÃ-a era intenso y, principalmente, de Trowa. OlÃ-a a Ã©l. TratÃ³ de evitarlo, pero esbozÃ³ una breve sonrisa de todas

maneras. Ã‰l le gustaba.

Trowa se saboreÃ³ los labios: el sabor de los besos de Wufei era exÃ³tico y nada sutil, eso le gustaba. Al separarse habÃ-a rozado con sus dedos la piel cÃ¡lida y blanca, en una extraÃ±a combinaciÃ³n que apenas la noche anterior le era desconocida. Lo vio acercarse a los implementos de aseo con lentitud, sopesando las condiciones de su cuerpo.

Le dejÃ³ tranquilo, sin demasiada ceremonia. Ã‰l tambiÃ©n estaba cansado y no era de expresarse ni con palabras ni con actos, aquel arranque nocturno fue de sus pocas excepciones. Se tumbÃ³ nuevamente sobre la cama sin vestirse, dÃ¡ndole completa prioridad al otro, pero mientras lo observaba, miraba los efectos de su ataque.

Trowa no se arrepentÃ-a, pero el recuerdo de su descontrol comenzaba ya a filtrar la inseguridad de su voluntad. Si Wufei querÃ-aâ€¦ podÃ-a sacar lo peor de Ã©l. Supo que el guerrero oriental, tenÃ-a sobre Ã©l un poder impensable. Pero a pesar de eso, no era un temor, era mÃ¡s el asombro de que tenÃ-a algo, algo como un alma. Tal vez seguÃ-a siendo un ser humano muy en el fondo de su carne de soldado.

A Wufei no le tomÃ³ mucho tiempo asearse; el agua fresca y el jabÃ³n sobre su piel le hicieron suspirar en alivio. En general, no era una persona que soportara tener la piel sucia y pegajosa, pero despuÃ©s de su desliz con Trowa, no se le habÃ-a hecho desagradable en absoluto.

AlzÃ³ a cabeza cuando terminÃ³ de lavarse el cabello, lo peinÃ³ hacia atrÃ¡s con los dedos para dejar que el agua cayera por las lÃ-neas de su espalda, perdiÃ©ndose entre sus nalgas hacia las piernas. Con una de las toallas dispuestas en el pequeÃ±o baÃ±o, secÃ³ su cuerpo y luego ordenÃ³ los implementos utilizados. Para cuando se volteÃ³ hacia la cabina, le sorprendiÃ³ saber que era objeto de interÃ©s del latino, aunque parecÃ-a meditar algo profundamente.

DesviÃ³ la mirada hacia las ventilas del trÃ¡ilerâ€”. Gracias por lavar mi ropa, no era necesario que lo hicieras â€”fue todo lo que dijo, tomando las prendas y colocÃ¡ndoselas sin demora. Cuando estuvo listo, no supo quÃ© hacer ni quÃ© decir, asÃ- que optÃ³ por recargar la espalda contra una de las paredes.

Trowa despertÃ³ de sus pensamientos idealizados al escuchar la voz de Wufei.

â€”De nada, no fue molestia â€”contestÃ³ Ã©l, levantÃ¡ndose del catre. Se dirigiÃ³ al baÃ±o y se aseÃ³ nuevamente aunque con menos esmero que hacÃ-a un rato, evitando mirar a Wufei. Sin embargo, las heridas de uÃ±as en su espalda volvieron a sentirse cuando pasÃ³ el trapo por su espaldaâ€”. No debes forzar demasiado tu cuerpo â€”comentÃ³ a modo de recordatorio un tanto por experiencia personal, aunque sabÃ-a que el tipo de malestar era mÃ¡s incomodo que doloroso.

Cruzado de brazos, Wufei agradeciÃ³ escuetamente con un asentimiento de cabeza, pero siguiÃ³ disimuladamente los movimientos de Trowa durante todo el operativo de limpieza.

SintiÃ³ que el trÃ¡iler se detenÃ-a al fin, y que una nueva

algarabÃ-a comenzaba afuera.

Trowa tomÃ³ su ropa interior y pantalones, poniÃ©ndoselos mientras buscaba sus respectivos zapatosâ€”. Katherine traerÃ¡ seguramente algo para el desayuno â€”fue con esa frase que notÃ³ que no sabÃ-a exactamente cÃ³mo comportarse ahora, porque en sus experiencias previas no habÃ-a tenido un tono tan cordial y agradable con sus parejas, incluso cuando fue voluntario.

A Wufei no le sorprendÃ-a que los integrantes del circo desearan estirar las piernas y respirar aire puro despuÃ©s de tan largo viaje. Se despegÃ³ de la pared y caminÃ³ en direcciÃ³n a la puerta, no sin cierta tensiÃ³n, pero manteniendo el rostro serio y las emociones bajo control.

Pero su corazÃ³n palpitÃ³ con fuerza cuando chocÃ³ con Trowa, hombro con hombro, frente a la puerta.

Ã‰ste se sorprendiÃ³ al notar su distracciÃ³n y su repentina cercanÃ-a con Wufei. Se quedÃ³ quieto, y tal vez fuera su error porque vislumbrar nuevamente los labios ajenos, sobre el rostro de ojos fieros y piel blanca, que se sintiÃ³ atraÃ-do. InclinÃ³ lentamente la cabeza, sin disimulo alguno ante su acciÃ³nâ€¦ hasta que la puerta fue golpeada.

â€”Trowa, salgan ya. TÃº y tu amigo deben desayunar algo â€”la voz maternal de Katherine resonÃ³ del otro lado de la puerta, bien despierta y alegre.

Trowa se sintiÃ³ fuera de lugar y recobrÃ³ la seriedad que le era propia, dirigiÃ©ndose a abrir la puerta sin mayor explicaciÃ³n.

â€”Veo que ya estÃ¡n despiertos. Â¿No pasaron mala noche? Este trÃ¡iler es muy prÃ¡ctico pero incÃ³modo. Les tengo algo de desayuno pero serÃ-a mejor que salieran a disfrutarlo, la maÃ±ana promete mucho â€”Katherine buscaba cordial plÃ¡tica a pesar de conocer bastante el mutismo de ambos jÃ³venes.

Fue entonces que Wufei, sin querer ser descortÃ©s pero siÃ©ndolo de igual modo, cerrÃ³ la puerta con una mano y con la otra atrajo a Trowa de la playera. EstampÃ³ un beso en los labios contrarios apenas unos segundos. No habÃ-a podido contenerse, porque habÃ-a deseado besarlo desde que notÃ³ sus intenciones antes de que golpearan la puerta. Â¡Mujeres, siempre siendo inoportunas!

Se relamiÃ³ los labios al separarse, observando fijamente las orbes verdes. Pasada otra fracciÃ³n de minuto, abriÃ³ por sÃ- mismo la puerta, saludÃ³ a Katherine y caminÃ³ hacia el exterior como si todo estuviera bajo control. Su control.

â€”Â¿QuÃ© fue eso? â€”exclamÃ³ ella, poniendo los brazos en jarras mientras miraba la espalda de Wufei alejarse.

Trowa mirÃ³ a la muchacha con los ojos mÃ¡s abiertos de lo normal. Dio un brinco hacia el sueloâ€”. DiscÃºlpalo â€”dijo sin poder explicar mÃ¡s y se encaminÃ³ detrÃ¡s de Wufeiâ€”, iremos pronto â€”rematÃ³, mirando la indignaciÃ³n de la buena chica.

â€”Me preocupan tus amistades, Â¿me escuchas, Trowa? â€”le regaÃ±Ã³

dÃ¡ndose la vuelta en una especie de berrinche.

Trowa no tenÃ-a amistades, y Wufei eraâ€¦ otra cosa definitivamente. Aquel beso fue tan repentino y audaz que le agradaba y le provocaba sonreÃ-r, muy contrario a su naturaleza. Se preguntaba si Ã©l era el domador de aquella fiera, y no fuera al revÃ©s en realidad.

ContinuarÃ¡â€¦

Notas finales:

Muy bien, como notaran, no tiene grandes pretensiones pero ciertamente nos divertimos mucho. Si, tenemos algo como una tramaâ€¦ al menos eso parece a estas alturas. Nada grandioso. Ãšnicamente es un pretexto para seguir escribiendo porno. XD
>No esperen mÃ¡s, pero tÃ³menlo como es. Ya saben que esperar si se asoman a este fic, jajaja.<p>

Saludos a quienes se pasan por aquÃ- y agradecemos ampliamente sus comentarios, incluso si son tomatazos como los de Darkcryonic XD

Respuesta review:

Lie: Muchas gracias por tu comentario, nos entusiasma tu emociÃ³n ante la narrativa y las acciones, esperemos nos siguas comentando. Saludos.

End file.